

	<b>INSTITUCION EDUCATIVA RODRIGO CORREA PALACIO</b>	<b>Período 1.</b>
	<b>PLANES DE APOYO</b>	

<b>TALLER PARA EL GRADO:</b> 8° y 9°		<b>FECHA:</b> abril 28 de 2019
<b>EDUCADOR(A):</b> Doris A. Monsalve Arboleda		<b>PERIODO(S):</b> I
<b>ÁREA Y/ O ASIGNATURA:</b> Lectura Crítica		<b>VALORACIÓN:</b>
<b>OBJETIVO:</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>Fortalece la comprensión, la inferencia, la capacidad de abstracción.</li> <li>Interpreta, analiza, y asocia conceptos vinculándolos con su enciclopedia y con su forma individual de percibir el mundo y las ideas.</li> </ul>		
<b>COMPETENCIAS BÁSICAS:</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>Lectura comprensiva de un texto narrativo.</li> <li>Desarrollo de habilidades del pensamiento como: analizar, comparar, inferir, asociar, interpretar.</li> </ul>		
<b>OBSERVACIONES DEL EDUCADOR:</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>Estudiar para sustentar de modo práctico a través de una prueba.</li> <li>La evaluación de sustentación que presentará el estudiante, retomará preguntas y/o procedimientos referentes a las actividades propuestas en este plan de apoyo.</li> <li>Diligenciar el trabajo con lapicero negro.</li> <li>Tener en cuenta las enseñanzas de la docente de español en cuanto a la presentación de trabajos escritos.</li> </ul>		

#### GUÍA DE LECTURA “Continuidad de los parques” Julio Cortázar.

- 1) En el cuento se reconocen claramente dos “episodios” en tercera persona: el primero, relata las acciones del protagonista al leer una novela. El segundo, relata un fragmento de la novela que el protagonista está leyendo: ¿podrían explicar cuáles son?
- 2) Si bien son dos episodios diferenciados, sufren una fusión, se confunde lo que lee el protagonista con lo que le ocurre realmente: citen el fragmento donde quede claro esto.
- 3) ¿Qué objetivo persiguen los amantes? ¿Cómo lo identificaron? Citar fragmento.
- 4) En el relato no se muestra el diálogo de los amantes, sino que todo queda sugerido: creen el diálogo en que los amantes acuerdan hacer algo que el protagonista debió haber leído en su novela.
- 5) ¿Por qué puede afirmarse que el cuento tiene una estructura circular? ¿Cómo se relaciona esto con el título del cuento? Explicar
- 6) ¿Qué objeto de la casa del protagonista, presente también en la novela que lee, nos da la pauta de que la ficción y la realidad se confunden? Citar las partes en que se hace mención al objeto.
- 7) El relato tiene un final abierto: redacten, tratando de emular el estilo que desarrolla Cortázar, un final cerrado.
- 8) **Lea atentamente la siguiente definición de lo fantástico del crítico Todorovi:** “*Lo fantástico ocupa el tiempo de esta incertidumbre; en cuanto se elige una respuesta u otra, se abandona lo fantástico para entrar en un género vecino: lo extraño o lo maravilloso. Lo fantástico es la vacilación que experimenta un ser que sólo conoce las leyes naturales, ante un acontecimiento al parecer sobrenatural.*”



- A) ¿Por qué puede afirmarse que este relato pertenece al género fantástico?
- B) ¿Cuál sería, en este caso, el acontecimiento sobrenatural del que habla Todorov?
- 9) ¿Cómo relacionarían la siguiente imagen con lo que ocurre en el cuento? ¿Cuál es la mano real y cuál es el dibujo?



- 10) Partiendo del cuento Continuidad de los parques, escriban mínimo tres características de un relato fantástico.

### **Continuidad de los parques.**

#### **Julio Cortázar**

Había empezado a leer la novela unos días antes. La abandonó por negocios urgentes, volvió a abrirla cuando regresaba en tren a la finca; se dejaba interesar lentamente por la trama, por el dibujo de los personajes. Esa tarde, después de escribir una carta a su apoderado y discutir con el mayordomo una cuestión de aparcerías, volvió al libro en la tranquilidad del estudio que miraba hacia el parque de los robles. Arrellanado en su sillón favorito, de espaldas a la puerta que lo hubiera molestado como una irritante posibilidad de intrusiones, dejó que su mano izquierda acariciara una y otra vez el terciopelo verde y se puso a leer los últimos capítulos. Su memoria retenía sin esfuerzo los nombres y las imágenes de los protagonistas; la ilusión novelesca lo ganó casi en seguida. Gozaba del placer casi perverso de irse desgajando línea a línea de lo que lo rodeaba, y sentir a la vez que su cabeza descansaba



**INSTITUCION EDUCATIVA RODRIGO CORREA  
PALACIO**

**Período 1.**

**PLANES DE APOYO**

cómodamente en el terciopelo del alto respaldo, que los cigarrillos seguían al alcance de la mano, que más allá de los ventanales danzaba el aire del atardecer bajo los robles. Palabra a palabra, absorbido por la sórdida disyuntiva de los héroes, dejándose ir hacia las imágenes que se concertaban y adquirían color y movimiento, fue testigo del último encuentro en la cabaña del monte. Primero entraba la mujer, recelosa; ahora llegaba el amante, lastimada la cara por el chicotazo de una rama. Admirablemente restañaba ella la sangre con sus besos, pero él rechazaba las caricias, no había venido para repetir las ceremonias de una pasión secreta, protegida por un mundo de hojas secas y senderos furtivos. El puñal se entibiaba contra su pecho, y debajo latía la libertad agazapada. Un diálogo anhelante corría por las páginas como un arroyo de serpientes, y se sentía que todo estaba decidido desde siempre. Hasta esas caricias que enredaban el cuerpo del amante como queriendo retenerlo y disuadirlo, dibujaban abominablemente la figura de otro cuerpo que era necesario destruir. Nada había sido olvidado: coartadas, azares, posibles errores. A partir de esa hora cada instante tenía su empleo minuciosamente atribuido. El doble repaso despiadado se interrumpía apenas para que una mano acariciara una mejilla. Empezaba a anochecer.

Sin mirarse ya, atados rígidamente a la tarea que los esperaba, se separaron en la puerta de la cabaña. Ella debía seguir por la senda que iba al norte. Desde la senda opuesta él se volvió un instante para verla correr con el pelo suelto. Corrió a su vez, parapetándose en los árboles y los setos, hasta distinguir en la bruma malva del crepúsculo la alameda que llevaba a la casa. Los perros no debían ladrar, y no ladraron. El mayordomo no estaría a esa hora, y no estaba. Subió los tres peldaños del porche y entró. Desde la sangre galopando en sus oídos le llegaban las palabras de la mujer: primero una sala azul, después una galería, una escalera alfombrada. En lo alto, dos puertas. Nadie en la primera habitación, nadie en la segunda. La puerta del salón, y entonces el puñal en la mano, la luz de los ventanales, el alto respaldo de un sillón de terciopelo verde, la cabeza del hombre en el sillón leyendo una novela.